

EL RITUAL DEL VELORIO EN LA COMUNIDAD DE SAN ANTONIO, DEPARTAMENTO DE SUCRE, COMO OBJETO SEMIÓTICO

AMAURY JOSÉ RODRÍGUEZ WILCHES

RESUMEN	Esta investigación se centra en el análisis semiótico del ritual del velorio en la comunidad de San Antonio, población ubicada en el Departamento de Sucre, Colombia. Por medio de este estudio, se pretende analizar el sentido que emerge y sus operaciones de construcción en la articulación de la dimensión espacial y temporal de este ritual. El texto hace un acercamiento al problema de la investigación, sus objetivos y su justificación, para lo que se alude a la descripción geográfica e histórica del lugar donde se llevó a cabo la investigación y las características de sus habitantes. Luego, se exponen los niveles de análisis de los datos obtenidos y se hacen aproximaciones a su organización y a su codificación, teniendo en cuenta la caracterización y funcionalidad del ritual de velación. También, se presentan los recursos de orden teórico empleados para la interpretación del sentido del ritual y una relación entre la semiótica general, la semiótica del discurso y algunas disciplinas que convergen con este tipo de estudios. Finalmente, se muestra y se propone a manera de conclusión los desafíos o retos de este tipo investigación y los problemas por resolver desde la perspectiva semiótica.
PALABRAS CLAVE	Semiótica, ritual, velorio, novenario, San Antonio, duelo.
ABSTRACT	THE RITUAL OF WAKE IN THE COMMUNITY OF SAN ANTONIO, DEPARTAMENTO DE SUCRE, AS A SEMIOTIC OBJECT This study revolves around the semiotic analysis of the ritual of wake in the community of San Antonio, in the Departamento de Sucre, Colombia. Through this study, it is aimed to analyze the arising sense and its construction operations in the articulation of the spatial and the temporal dimensions of this ritual. The text approaches the problem of research, its objectives and justifications, making mention of the geographical and historical descriptions of the place where the study took place, as well as the characteristics of its inhabitants. Later, the levels of analysis of the collected data are presented, and there is approximation to their organization and coding, taking into account the characterization and functionality of the ritual of wake. Additionally, there is presentation of the theoretical resources employed in the interpretation of the sense of the ritual and a relationship between general semiotics, discourse semiotics, and some disciplines that converge in this type of study. Finally, as a conclusion, there is the presentation and proposal of the challenges of this type of research and the problems to solve from the semiotic perspective.
KEYWORDS	Semiotics, ritual, wake, novenario, San Antonio, grief.
RECIBIDO	25 de abril de 2010
ACEPTADO	02 de mayo de 2010
CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO	RODRÍGUEZ WILCHES, Amaury José. "El ritual del velorio en la comunidad de San Antonio, departamento de Sucre, como objeto semiótico", en: <i>Revista S</i> , Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, vol. 4, 2010.

LA INVESTIGACIÓN SEMIÓTICA DEL RITUAL DE VELACIÓN EN SAN ANTONIO

El fundamento principal de este trabajo investigativo intenta darle explicación a los fenómenos y a los dispositivos culturales que actúan como entes generadores y constructores del sentido existentes en el ritual de velación llevado a cabo en la comunidad del corregimiento de San Antonio, perteneciente al municipio de San Onofre, en el Departamento de Sucre. Para ello, es pertinente mirar cómo este conglomerado social se apropia de sus creencias y las manifiesta con sus acciones y prácticas significantes que median estados pasionales, las relaciones con estados y objetos del mundo.

Para la ejecución de este estudio sobre el ritual de velación, fue necesario tener presente dos concepciones o perspectivas diferentes, que moduladas entre sí han beneficiado el proceso de análisis: por un lado, la observación directa del ritual por parte del investigador y, por el otro, la recopilación de los relatos de la experiencia de algunos pobladores en dicho ritual de la comunidad antes mencionada. Estas estrategias para recolectar la información permitieron delimitar y especificar el objeto semiótico a estudiar y, de paso, ayudaron a vislumbrar y ubicar el camino a seguir en el proceso investigativo.

Además de lo anteriormente expuesto, se tiene presente que uno de los roles que debe cumplir el investigador semiótico es ayudar a afianzar con mayor profundidad estos conceptos entendidos como unos de los mayores fundamentos o pilares del desarrollo de la investigación científica de fenómenos socioculturales colombianos; de estos análisis se desprende la comprensión analítica de lo que es la forma de vida en la sociedad colombiana, lo que se expresa en sus prácticas significantes.

Desde esta óptica, se entiende por forma de vida a la forma o praxis en que el ser humano actúa y se desarrolla, para modalizar sus prácticas cotidianas. En otras palabras, el estilo general de la cultura. Junto a este modo de vida cultural emergen las axiologías que definen y descubren la identi-

dad del conjunto cultural. El sistema axiológico, o sistema de valores, está en interacción natural con formas de organización cognitiva del mundo y con una fuerza pasional que tiene la autoridad del sentido común.¹

Para exponer los hallazgos de esta investigación, se hace un acercamiento al problema de la investigación, sus objetivos y su justificación, para lo que se alude a la descripción geográfica e histórica del lugar donde se llevó a cabo la investigación y las características de sus habitantes. Luego, se exponen los niveles de análisis de los datos obtenidos y se hacen aproximaciones a su organización y a su codificación, teniendo en cuenta la caracterización y funcionalidad del ritual de velación. También, se presentan los recursos de orden teórico empleados para la interpretación del sentido del ritual y una relación entre la semiótica general, la semiótica del discurso y algunas disciplinas que convergen con este tipo de estudios. Finalmente, se muestra y se propone a manera de conclusión los desafíos o retos de este tipo investigación y los problemas por resolver desde la perspectiva semiótica.

EL RITUAL DEL VELORIO EN SAN ANTONIO COMO OBJETO DE INVESTIGACIÓN

Los estudios acerca de los rituales fúnebres, a pesar de ya haber sido tratados ampliamente en diversas disciplinas de las ciencias humanas como la sociología, la antropología y la historia, siempre serán un tema novedoso de abordar. En la actualidad, ya nadie pone en duda que el análisis sistemático y la comprensión de estos procesos culturales y religiosos arrojan pistas invaluable en la interpretación, tanto en el nivel micro como en el nivel macro social con base en los cambiantes procesos que identifican a sus miembros, sus individuos, sus grupos y sociedades².

Esta realidad se evidencia en los cada vez exigentes y complejos sistemas sociales, cuya dinámica se va modificando y renovando con el correr de los

¹ ROSALES C. José Horacio. "Pasiones en la construcción de representaciones de la cultura colombiana", en *Revista S*, vol. 3, 2009, pp. 33-47.

² FINOL, José Enrique. "Mitos y rituales de la vida cotidiana", en: *Revista de Signis*, no. 9, 2006, p. 17. Barcelona: Gedisa.

tiempos. Así, este tipo de prácticas culturales demandan que las ciencias humanas adapten, modulen y actualicen sus componentes teóricos de forma permanente, puesto que, a medida que surjan nuevas preguntas y respuestas, se debe retomar y recapitular lo estudiado y lo presupuesto para que la lógica de las ideas ayuden a entender este tipo de renovaciones sociales. Por esta razón, el análisis semiótico del ritual del velorio en la comunidad de San Antonio, Departamento de Sucre, se convierte en un proyecto con un gran valor cultural, social y semiótico, puesto que ofrece una ventana para mostrar a otros contextos o esferas sociales la manera en que sus miembros viven, actúan o han venido actuando movidos por influencia de sus creencias y sus costumbres arraigadas en su propia realidad y entorno.

En otras palabras, es una oportunidad para dejar ver la constitución de sus valores como signo elemental de sus creencias y cosmovisión del mundo, que utiliza la oralidad y la acción ritual como estrategia para crear un universo de significación. Estas creencias en mención se convierten también en un elemento fundamental que viene a constituir, de cierto modo, la forma de vida de los habitantes de San Antonio, es decir, a través de sus ideales religiosos socialmente compartidos están definiendo el estilo cultural e imagen de sí mismo ante los demás.

Además de lo anterior, también se hace un importante aporte al contexto académico fundamentado en las respuestas y en los hallazgos que arrojó dicho análisis, puesto que, mediante éste, se podrán generar aportes e inquietudes que, sin lugar a dudas, van a echar luces sobre nuevos hallazgos y nuevas conclusiones en lo referente al comportamiento ritual del hombre en su medio social; y que, de paso, servirán de apoyo a futuras investigaciones que, sin lugar a dudas, cumplirán un papel preponderante para aquéllos que se inclinen por la investigación de estos presupuestos culturales.

Por otra parte, esta investigación también apoya su justificación en el interés de continuar ahondando en el estudio de las prácticas ritualizadas como dispositivos semióticos. Esto, a su vez, muestra la posición un poco asilada que ocupan los rituales

de la muerte en nuestro país (Caribe colombiano) y, en especial, en la teoría semiótica local, debido al poco interés o importancia que visiblemente se le da, ya sea porque equivocadamente se considera mucho más apta y pertinente para estudios antropológicos o sociológicos o porque es un tema poco atractivo para tratar por estar lejos, tanto del contexto geográfico de la universidad como de las urgencias inmediatas de la cultura urbana.

De esta manera, se hace necesario mirar los conceptos pertinentes de la semiótica discursiva y rastrear, por medio de los relatos, los fundamentos lógicos de la semiótica como lo son la acción, la cognición y la pasión en la ejecución del ritual del velorio, en San Antonio. Así pues, se abren las puertas para elaborar modelos de orden semiótico que ayuden a futuras investigaciones a direccionar y profundizar sus trabajos, puesto que se considera oportuno para la semiótica ampliar las fronteras del conocimiento y de empezar a mirar con una mirada crítica y constructiva la forma como se desarrolla la identidad y la memoria de los colectivos, en especial, en nuestro país.

SAN ANTONIO, EN EL DEPARTAMENTO DE SUCRE

El corregimiento de San Antonio, jurisdicción del municipio de San Onofre, está ubicado al extremo norte del Departamento de Sucre, en los límites con el Departamento de Bolívar. Es una comunidad de gente obrera que se especializa en la cría de animales domésticos y la agricultura. Por estar cerca de importantes fuentes hidrográficas, como el canal del Dique, el mar Caribe, arroyos y ciénagas, la pesca se constituye en la principal fuente y actividad económica de la región. Al igual que muchas pequeñas poblaciones del Caribe colombiano, presenta problemas de orden social que reflejan en el abandono administrativo y en el analfabetismo de sus habitantes.

Debido a la falta de oportunidades laborales y académicas, por no contar con grandes instituciones o institutos de enseñanza superior, muchos de sus habitantes, en especial jóvenes y adultos, se ven obligados a salir de la población a ciudades como Caracas, San Onofre y Cartagena, para realizar sus

estudios o a buscar mejores horizontes laborales. Esta realidad contrasta enormemente con lo que postula el doctor sincelejano Emilio Yunis Turbay cuando afirma:

Un gran número de colombianos, hombres y mujeres, nunca salen de su región. Heredan genes que se localizan, se regionalizan, son propios del grupo cerrado, y heredan, lo que es muy grave, los mismos elementos culturales, las mismas pasiones religiosas, el mismo patrón familiar, las mismas opresiones de pareja, los mismos hábitos de vida.³

El corregimiento no cuenta con servicios públicos y básicos óptimos de agua potable, luz eléctrica y gas natural. Sus carreteras están destapadas lo que dificulta el acceso en la temporada invernal. El servicio educativo, a pesar de no contar con una planta física adecuada para atender las necesidades académicas de los jóvenes, tiene todos los cursos de preescolar hasta undécimo grado de secundaria. Los medios de comunicación más usados son el telefónico, la radio, la televisión y la prensa, que llega de las ciudades más cercanas. El acceso a las fuentes tecnológicas es limitado. No existen redes telefónicas domiciliarias, pero sí un teléfono comunitario, al igual que la venta de minutos a celulares. El transporte terrestre opera diariamente y existen buses que viajan a las ciudades de Cartagena, San Onofre y Sincelejo a donde muchos habitantes del común, y negociantes en general, pueden desplazarse desde las tempranas horas del día.

A pesar de ello, cuenta con un gran sentido de pertenencia por sus costumbres y sus expresiones culturales y religiosas, puesto que a la hora de realizar velaciones, entierros, misas, bautizos, matrimonios, fiestas patronales y populares como, por ejemplo, las fiestas en honor a los pescadores, celebraciones nacionales, Semana Santa y fiestas de fin de año, la población se congrega en torno a un mismo sentimiento, algo así como un amor por lo local y por lo propio y autóctono. La población, en su mayoría, es de raza afrodescendiente (90% aprox.) y en menor escala, de raza blanca (10% aprox.). Este último porcentaje se conforma con personas venidas del

centro del país que, buscando instalar sus negocios y otras actividades comerciales, hacen parte de la población del corregimiento.

El habitante de San Antonio es alegre, conversador, abierto y trabajador; es amante de la música, la comida caribeña y de las verbenas populares. Está arraigado a sus tradiciones culturales y ancestrales que muestran gran respeto por los oficios religiosos y fúnebres. El cementerio del pueblo se ubica en la entrada principal; es un terreno amplio y abierto que sirve, muchas veces, de lugar a tertulias para muchos habitantes, lo que de paso demuestra el grado de aceptación, cercanía y consentimiento que tienen sus moradores para con los temas y espacios relacionados con la muerte; en otras palabras, este hecho muestra que el habitante de San Antonio acoge los lugares mortuorios y fúnebres como algo que hace parte de ellos y de su cotidianidad.

El ritual del velorio se constituye como un hecho social importante para los naturales del lugar y tiene características especiales que lo hacen diferente de los típicos rituales fúnebres católicos. La presencia de las rezanderas, los rezos, la comida, la bebida, las actividades lúdicas, el luto, la asistencia de personas de todas las edades y, en especial, la última noche, hacen de este evento ritual un acontecimiento de orden popular, religioso y sincrético, puesto que son tradiciones que provienen de prácticas ancestrales africanas mezcladas con prácticas religiosas católicas.

Los informantes son personas que se relacionan directamente con el ritual del velorio. Algunos de ellos mostraron interés en cooperar con sus relatos, por ser un tema que conocen y que es considerado, por ellos mismos, como parte de su vida y de su comunidad. En otros términos, el grupo de informantes, movidos por el deseo de cooperar, buscó y expresó en su relato la manera de dar a conocer su cosmovisión, mediante un conjunto de creencias ya configuradas en su forma de vida junto con el anhelo de mostrar el ritual de manera abierta y sencilla, para poder dar testimonio del mismo como elemento actante y/o actor del proceso ritualizado. Todo esto se resume en la defensa de su patrimonio cultural, étnico, religioso y personal, puesto que en su relato la fuente expresa

³ YUNIS TURBAY, Emilio. ¿Por qué somos así? ¿Qué pasó en Colombia antes del mestizaje? Bogotá: Temis, 2004, p. 79.

su preocupación por el destino que puede enfrentar esta práctica mortuoria, porque nadie desconoce la amenaza que sufren estas y otras prácticas culturales de corte ancestral, debido a las nuevas tendencias y a las nuevas formas de vida producto de la aculturación y de la permeabilidad que sufren los pueblos, por los procesos de globalización y emigración. En otras palabras, lo que se busca con la realización de este ritual es preservar no solo la memoria histórica, sino también el orden reglamentario que mueve la lógica y el equilibrio ancestral que ha preservado el pueblo y que se encuentra enmarcado en su sistema de creencias y valores.

EL RITUAL COMO FENÓMENO CULTURAL

Uno de los principales puntos que se debe tratar con profundidad en cualquier análisis semiótico, debido al rigor que ésta demanda, recae en reconocer cómo y por qué la significación se genera en cualquier práctica significativa, dentro de una cultura. Para ello, la semiótica se ocupa primeramente del abordaje minucioso del medio de producción donde el sentido empieza a tomar forma. En este proceso es importante identificar los elementos inmersos en el medio, porque estos agentes conforman la base donde se ejecutan las acciones que identifican el estado interno del ser como ente funcional de su sociedad. Durante el análisis, el investigador debe adentrarse en el sistema de producción de sentido, para poder realizar una radiografía del problema por investigar. Las estrategias utilizadas ayudan a facilitar el trabajo investigativo y permiten la aprehensión de la información necesaria para empezar a articular lo evidenciado con las bases teóricas propuestas. Esto demuestra que el campo semiótico donde la cultura actúa y emite sus textos es más que todo un compendio uniforme en donde las unidades de sentido emergen en cada actividad o praxis humana y donde dichas actividades sufren un proceso de semantización interna, para poder ser comunicadas y transmitidas a las generaciones. Ante esto, el distinguido semiólogo Desiderio Blanco considera:

En el ámbito de la praxis enunciativa son conducidos, acompañados y atestiguados los diversos movimientos de la vida de las lenguas y de los discursos; en él adquieren forma las

operaciones productivas de los discursos concretos en todas las áreas de la cultura. La praxis enunciativa es la que hace posible la interdisciplinariedad. Precisando algo más el concepto, diremos que la praxis enunciativa es la que hace posible la aparición y la desaparición de los enunciados y de las formas semióticas en el campo del discurso, así como el encuentro del enunciado con la instancia que lo toma a su cargo. La praxis enunciativa administra la presencia de las unidades discursivas en el campo del discurso: ella convoca los enunciados que lo componen; ella los asume con mayor o menor fuerza, les otorga diversos grados de intensidad y una determinada cantidad. Recupera igualmente formas esquematizadas por el uso, como los estereotipos y las frases hechas, y las reproducen tales cuales o les da la vuelta y les insufla nuevas significaciones; presenta otras formas con todo el brillo de la innovación, asumiéndolas como singulares, o las propone para un uso más amplio.⁴

En ese sentido, las prácticas semióticas, o prácticas significantes, ayudan a establecer en el universo cultural la existencia misma de realidades comprobables. O lo que es lo mismo, ayudan a entender los códigos y elementos de significación inmersos en la cultura.

La praxis enunciativa⁵valoriza de manera diferente los mismos objetos neutros, proponiendo esta suerte de axiologías diferentes según las sociedades, los grupos y los individuos, incluso. Dicho esto, vemos cómo la realización ritual del velorio ayuda a recrear la visión del mundo de los fervientes practicantes, lo que genera un compendio axiológico que, al ser apropiado por los miembros de la localidad, configura la identidad y la autonomía necesaria para realizarse como un sistema social definido. En otras palabras, siendo el ritual del velorio una praxis cultural, éste lleva intrínsecamente el sello de los valores y de las representaciones de orden mental, colectivo e individual que definen el tipo de compendio cultural que describen y representa todos y cada uno de los miembros del pueblo.

⁴ BLANCO, Desiderio. "Semiótica y ciencias humanas" [en línea]. *Revista Letras*, vol. 77, no. 111-112 2006. <<http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/letras/n111-112/a05.pdf>> (Consulta: 06-08-2009).

⁵ BLANCO, Desiderio. "Vigencia de la semiótica"; en: *Revista Contratexto*, Universidad de Lima, n.º. 14, 2006, p. 25.

La cultura es uno de los epicentros más influyentes en la mecánica de la producción del sentido, debido a que en ella se gestan infinidad de actividades individuales y colectivas que hemos llamado prácticas culturales. Estas prácticas culturales se producen por el contacto cotidiano entre el hombre y los recursos y materiales con que interactúa diariamente y cuya transformación se da por la obligación que tiene de suplir las necesidades de pensamiento y de orientación de la acción de los miembros de la comunidad. Así, la semiótica propone un análisis para analizar las relaciones que el sujeto y los colectivos poseen de su propia visión del mundo o de su propia cultura, que se explica mediante la jerarquía de las prácticas semióticas. Al igual que todo orden jerárquico, las relaciones se complejizan en niveles que se interdeterminan. Una síntesis de la jerarquía propuesta por Fontanille⁶ es:

- Un estilo general de la cultura que se analiza o *forma de vida*,
- Las *situaciones de producción* semiótica en que cada objeto semiótico emerge de la realidad social,
- Las *estrategias* de significación y comunicación dinamizadas por los intereses de los actores sociales,
- Las diferentes *materialidades* de producción y de expresión semiótica, cuyas condiciones inciden directamente en la modulación del sentido,
- Los *textos* de diferente naturaleza expresiva y sus enunciados específicos, con sus complejidades relacionadas con lo sincrético y lo multimodal,
- Las *figuras* de la enunciación,
- Los *signos* que las constituyen.

Como muchas prácticas producidas por los miembros de una comunidad (danzas, las canciones, el discurso, el teatro, la moda, entre otras), los rituales a la muerte recrean y constituyen el imaginario que se produce en la historia de los pueblos, lo que permite entender cómo se estructuran y configuran los rasgos identitarios de su colectivo. El rito, como lo conocemos hoy, se presenta en todo conglomerado social y se configura como una fórmula de la acción transformadora y, al tiempo, es-

tabilizante, de la colectividad. De esta forma, es un dispositivo generador de sentido, por su carácter simbólico y, al mismo tiempo, por contener elementos que para ser elaborados deben haber sido aceptados y apropiados por sus practicantes.

RITUAL Y MEMORIA

Otro papel importante que sobresale dentro de los estudios culturales y hace hincapié en los análisis semióticos del ritual es ayudar a configurar la memoria histórica. Esta se concibe como la base donde se registra la concatenación de los actos humanos, ordenación que nunca es neutral ni única, pues no se trata de una mera acumulación de sucesos o episodios, sino de la voluntad de recordar y de olvidar, por parte de cada persona y de determinados grupos sociales, la capacidad de transformar permanentemente el pasado⁷. De esta manera, el individuo que practica el ritual de velación en San Antonio predica mediante su discurso su deseo por conservar sus tradiciones y de integrarlo dentro de los marcos de su memoria social e histórica, no sólo porque el hecho de recordar el pasado es ya un acto intrínseco del ser, sino porque con él se exorciza el fantasma de la angustia y la nostalgia.

En síntesis, los diversos grupos integrantes de la sociedad son capaces en cada momento de reconstruir su pasado histórico, pero, como hemos visto muchas veces, al mismo tiempo que ellos lo reconstruyen, lo deforman.⁸ En consecuencia, se deja al descubierto que el ritual de velación de San Antonio, así como cualquier otro tipo de práctica cultural, sufre los cambios que generan el paso del tiempo, aún más cuando se vive en un mundo en constante transformación. Este proceso de cambio, que también obliga a sus miembros a un determinado proceso de adaptación, se da como consecuencia de nuevas tendencias de vida, en su mayoría guiadas por la modernidad y por el intercambio cultural, que no son otra cosa que

⁶ FONTANILLE, Jacques. *Pratiques sémiotiques*. Paris: PUF, 2008. Cf. Especialmente el primer capítulo.

⁷ FIGUEROA SANCHEZ, Cristo Rafael. "Memoria y ciudades en la narrativa colombiana contemporánea. El caso de Cartagena de indias", en: *Revista Universitas Humanística*, no. 61, 2006, pp. 257-271. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

⁸ HALBWACHS, Maurice. *Los marcos sociales de la memoria*. París: Anthropos, 2004, p. 336.

una nueva manera de concebir el mundo y que, al mismo tiempo, exige en el conglomerado una variación en sus normas, una aceptación a un nuevo esquema de vida y a una nueva mentalidad. Esto se visualiza en la actitud reluctante de muchos jóvenes habitantes de San Antonio para asistir al desarrollo del ritual o bien con el deseo de introducir algunos elementos ajenos a las acostumbradas en el entorno sociocultural (como la colocación de las fotos del difunto en los altares fúnebres y el comportamiento renuente para acatar algunas normas que distinguen el duelo como, por ejemplo, el luto y la obligatoriedad de terminar el novenario). Por esta razón, al ideal de la personalidad puramente contemporánea, o mejor libre, se opone la determinación de aquellos que luchan por la estabilización del sistema, lo que produce en éstos últimos cierto grado de intranquilidad ante su futuro y el futuro de sus creencias. En este sentido, toda creencia social tiene la condición de ser ejercida bajo cierta lógica que termina siendo aceptada por todos los miembros de su comunidad. Dicho de otro modo, la condicionalidad del sistema solo admite lo que conviene en determinadas circunstancias, en este caso, el tiempo se convierte en el juez más eficaz de dicho proceso, y el resto quedará escrito en los registros de nuestra propia historia.

EL ACOPIO DE LA INFORMACIÓN SOBRE EL RITUAL DE VELACIÓN

Para llevar a cabo la investigación propuesta, fue necesario inicialmente hacer un mapeo general de la situación de producción, éste es el contexto geográfico. Se tuvo en cuenta la forma de acceso a la localidad, las fechas, las preguntas, las estrategias y los implementos para recoger los datos de las entrevistas y, sobretudo, a las personas que brindaron la información, por medio de sus relatos. La intención de recopilar las narraciones de las personas seleccionadas recaía en saber cómo se conforma el ritual del velorio, gracias a las experiencias que estas personas han tenido a lo largo de sus vidas, y así poder armar un bosquejo o una aproximación de la celebración mortuoria.

Esta investigación se incluye dentro de la etnografía, cuya propuesta se acentúa sobre la dimensión

cultural de una realidad social que se expresa mediante sus prácticas rituales, para honrar la memoria de sus difuntos. Para realizar la temática planeada, fue necesario tener presente aspectos muy precisos sobre el carácter del trabajo investigativo, esto es, *grosso modo*: la experiencia cultural de los inmersos en el corregimiento, incluyendo la del investigador semiótico; los escenarios culturales y locativos o también llamados dimensiones espacio-temporales; las generalidades de los informantes, edades, género, conocimiento sobre el tema que se pretende investigar, sentimientos, visión cultural y su instancia del discurso producido, y, por último, la descripción cultural de los hechos, o lo que es lo mismo, el bagaje cultural que posee el ritual que, cabe decir, se trata de una práctica que se viene ejecutando, desde tiempos remotos y cuyos orígenes se inscriben a los tiempos de la llegada de los primeros pobladores de San Antonio.

Inicialmente, se les pidió a los informantes que relataran la forma en que se desarrolla el ritual en el corregimiento o que contaran alguna experiencia personal, durante el velorio. Fue necesario utilizar una grabadora de voz con el fin de registrar la narración y al mismo tiempo el investigador tomaba notas de campo sobre la información que consideraba relevante.

Primero se entrevistó a la señora Argénida Pérez, que cumple la función de rezandera menor en el ritual⁹. Ella tiene más de 20 años rezando y asistiendo los velorios de la comunidad, lo que la convierte en una fuente confiable y primaria, para esta investigación. En este tránsito, la narración empezó con los detalles del montaje del altar. Procedió de igual manera a enunciar los rezos, cantos, juegos, y hábitos gastronómicos y lúdicos que la comunidad acostumbra a realizar y consumir durante la presencia del difunto en la casa donde habitó en vida. Finalmente, su relato termina enunciando la preocupación que ésta posee frente

⁹ Una rezandera menor o auxiliar es la persona encargada de asistir y realizar los rezos en el ritual cuando la rezandera mayor, o principal, se encuentra fuera de la comunidad o no se encuentra en disposición de ejercer su rol en el velorio. Aunque no existe una jerarquía establecida en los ritos fúnebres del corregimiento, el investigador optó por llamarla así debido a su edad y a su experiencia en cuestiones fúnebres en el pueblo. En el momento de la entrevista, la rezandera principal del pueblo se encontraba en otra población.

al futuro del ritual: la actitud apática de muchos jóvenes del pueblo para la realización del rito y a las nuevas tendencias de otras culturas que permean la propia.

En un segundo momento, se entrevistó al señor de Vicente Gutiérrez, experto en temas relacionado con los rituales de velación y enterramiento, en las comunidades afrodescendientes del Caribe colombiano, en la ciudad de San Onofre; él pertenece a la Organización KU-SUTO de Comunidades Negras de Sucre y a la Casa de la Cultura Juan Narváez y Parra. Su relato fue de vital importancia dentro de este trabajo, pues su aporte se realizó desde matices que no solo parten de la experiencia del narrador, sino que también contribuyó con una mirada pedagógica y académica al ritual en San Antonio. Su relato empezó enunciando la importancia del altar en el velorio, y, para ello, elaboró un listado de los elementos que se presentan en éste. Después, elaboró fundamentos culturales, religiosos e históricos sobre el origen del velorio y sobre los rezos tradicionales que se efectúan en los días que se realiza el ritual. Luego, comentó sobre la importancia que representa para los miembros de las comunidades afrodescendientes la última noche del novenario, así como la mística y la trascendencia cultural que se ha generado, a través de los tiempos, en el colectivo. Las preguntas elaboradas para ese fin fueron directas y relacionadas con el bagaje geográfico, religioso, histórico, social y cultural del velorio, lo que permitió que se dieran o aparecieran nuevas luces para entender la importancia que tiene el rito para estas comunidades y el carácter simbólico que sobre sus cimientos se apoya.

Para la recolección del tercer relato, fue necesario trasladarse al corregimiento de Berrugas, pues allí, en esos momentos, se encontraba la señora Valentina Mercado de Banquez que tiene el oficio de rezandera de velorios. En su entrevista, manifestó tener más de veinte años ejerciendo y sirviendo como rezandera, en el corregimiento y otras localidades vecinas. Su testimonio sirvió para ahondar y entender con mayor claridad cómo la población vive, contempla y realiza los rituales de velación y entierro. En el relato, ella explicó la importancia de algunos elementos presentes en el altar y las imágenes religiosas puestas cerca del ataúd.

Otras fuentes primarias que se tuvieron en cuenta en el desarrollo de esta etapa de la investigación fueron los participantes o visitantes del velorio y que son de vital importancia, puesto que su relato se desarrolla desde una perspectiva distinta a un familiar doliente o al de las rezanderas. El cuarto relato lo proporcionó el señor Rosemberg Blanco, docente y habitante de la comunidad de San Antonio. Su relato inició con una explicación sobre la motivación de los asistentes por participar en la velación de los difuntos y, de igual forma, explicó que por causas atmosféricas y por disponibilidad de tiempo, pues la mayoría trabaja durante el día, las personas asisten a los velorios, en horas de la noche. Por último, comentó la forma en que los participantes del ritual se ubican durante el velorio. Al parecer, todo obedece a parámetros de comportamiento regional y, también, por fidelidad a las tradiciones culturales propias del colectivo masculino que habita en las poblaciones del Caribe colombiano.

La otra fuente que se necesitó para armar el relato número cinco corresponde al testimonio ofrecido por la señora Ana Carmela Acuña, oriunda y vecina del corregimiento de San Antonio. Como sucedió en los otros relatos, la fuente empezó dando su punto de vista sobre los rituales de velación en la comunidad y, para ello, ella ofrece su propia experiencia, para testificarlo. En su corto relato, la fuente relató lo unida que se muestra la comunidad cuando alguno de sus miembros fallece, y eso se demuestra en cómo algunos acuden a ayudar a asear la casa, prepara el altar y colaborar para que la familia se sienta respaldada en esas circunstancias. Expuso que en los velorios generalmente acuden miembros de la comunidad de todas las edades, puesto que para ellos simboliza la unión en tal acontecimiento. Para concluir su narración, la fuente detalló someramente la manera en que familiares, visitantes y niños se ubican espacial y temporalmente en el entorno fúnebre, así como el rol que estos actores cumplen dentro del ritual, lo que demuestra, sin lugar a dudas, que la comunidad de San Antonio está culturalmente arraigada a sus tradiciones y que esta práctica, que tiene cimientos ancestrales y étnicos, está muy configurada en su bagaje social.

Una vez realizadas las entrevistas, el investigador se dispuso a seguir lo propuesto en el plan de trabajo. El siguiente paso consistía en registrar el ritual mediante la observación directa. En este caso, con la ocasión del asesinato de un joven oriundo de San Antonio, en la ciudad de Cartagena, se dispuso todo para la grabación de video, lo que fue imposible ante la oposición de la familia, que se negó al registro audiovisual de su momento de dolor. A pesar de las explicaciones y rogativas del investigador, su familia insistió que no se sentían cómodos ante su actividad, lo que obligó a tomar apuntes y notas, en el diario de campo.

EL RITUAL DE VELACIÓN EN SAN ANTONIO

En la comunidad de San Antonio, el velorio es más que todo un acontecimiento colectivo y social, que incluye a casi toda la población y que adquiere un carácter simbólico en la medida en que las acciones ritualizadas (llanto, luto, rezo, canto, novenario, etc.) van tomando lugar o van desarrollándose. Para el habitante de este corregimiento, los difuntos viven en el corazón de todos los que acompañan el rito; y el alma del muerto adquiere una posición de poder, pues se encuentra reposando en lo que ellos denominan la "Gloria de Dios". Esta opinión radica en la creencia socialmente compartida que se tiene sobre la oposición tradicional vida/muerte. Para el mundo judeo-cristiano, el paso de un estado vivo a uno muerto y la concepción de la vida eterna después del paso por la tierra se complementa con el ideal del juicio final que todas las almas de los difuntos deben enfrentar, una vez se llegue a la "Gloria de Dios". Ante esta situación, el ánimo del difunto está libre de culpa, mancha o pecado terrenal, y posee la facultad de imponerse sobre los que aún permanecen en vida, mediante apariciones en sueños, olores característicos y desafíos o peticiones por cumplir su última voluntad, etc. Es allí en donde el velorio adquiere relevancia para sus dolientes y participantes del ritual, puesto que el camino del difunto, para poder alcanzar ese estado místico, depende mucho de las actividades ritualizadas llevadas a cabo en el novenario por los vivos. Esta relación entre vivos y muertos se sella mediante un pacto o un contrato fiduciario que no termina

cuando el novenario concluye, porque algunas manifestaciones de dolor pueden durar toda la vida. En otras palabras, mediante el ritual de velación la familia del doliente perdona las ofensas o faltas que el difunto recibió en vida y viceversa, y, al mismo tiempo, mediante sus rezos, su llanto, sus oraciones y su disposición preparan y ayudan a que el difunto encuentre dicho estado divino.

En los relatos recogidos, se registra la manera en que se desarrolla el ritual del velorio en esta comunidad. Hay que anotar que las acciones fúnebres empiezan a tomar cabida, aun cuando la persona no ha muerto y aunque esos momentos previos a la muerte del ser querido se convierten en un estado de preparación para acoger con resignación el funesto hecho.

De entrada, la familia se reúne y empiezan a realizar los preparativos. Muchos tienen un diálogo con el moribundo y escuchan sus últimas voluntades. La persona en agonía muchas veces pide como quiere ser velado y enterrado, y ellos deben acatar ese deseo. La agonía comienza cuando la sabiduría local identifica la proximidad de la muerte, activa la solidaridad comunitaria, y termina con el fallecimiento de la persona. Al contrario de lo que sucede en las grandes metrópolis, los dolientes no aíslan a la persona enferma, sino que la rodean de amor y compañía, le ofrecen sus alimentos y bebidas predilectas, la llenan de afecto, le rezan oraciones y le leen las novenas de los santos, para ayudarla en el buen morir. Normalmente, los familiares van a las ciudades circunvecinas y compran la vestidura mortuoria, que regularmente es blanca; si la familia o la persona antes de morir lo desean, puede enterrarse con su ropa habitual.

Luego que la persona muere se ve la solidaridad de los demás habitantes y amigos del pueblo; ellos ayudan a organizar la casa, llaman o avisan a los demás familiares del difunto que viven en otros lugares, ayudan con la preparación de los alimentos, se encargan de buscar la silletería, el ataúd y los demás elementos que conforman el altar fúnebre. La muerte no consiste sólo en el deceso, sino que involucra la preparación, el arreglo y la conservación del cuerpo hasta cuando los deudos lo ponen en el ataúd, para que la comunidad lo vele, le rece, le cante y algunas veces, le baile.

Las rezanderas aparecen desde la primera noche del novenario. Ellas prestan los oficios en los rezos y, muchas veces, ayudan a organizar otras actividades en el velorio. Las rezanderas en San Antonio son un elemento necesario en el ritual; con sus rezos conjuran el alma del difunto y, de paso, ayudan a los familiares a que la angustia que genera la muerte del familiar se disipe un poco. En muchas poblaciones, las rezanderas cobran por sus servicios, mientras que en San Antonio ellas muchas veces lo hacen por solidaridad y amistad. Son muchos los rezos y cantos que se producen durante el velorio, los más conocidos y utilizados en esta población son: Dios te salve, gloria al Padre, el rosario a la Virgen y el Padre nuestro. Entonan los cánticos: Dios inmortal, los juegos de María, los campos se alegran y ave María plena.

Un elemento que juega un papel importante en la puesta en escena del velorio es el altar. Éste se hace en una mesa cubierta con un mantel blanco donde se ubica una cruz con tela negra, un rosario, varias velas, un vaso con agua, un cuadro con la imagen de la Virgen del Carmen o del Sagrado Corazón de Jesús, las tres divinas personas o del santo que fue devoto el difunto mientras vivía; además, un Cristo (crucifijo) y muchas flores. El vaso de agua se pone con el fin de que las ánimas vengan a beberlo, pues cuentan los ancianos que toda persona que muere lo hace con sed y que, al terminar el velorio, el contenido del vaso ha disminuido.

La primera noche del novenario acontece después que entierran al difunto. Las personas que asisten a este evento generalmente no duermen en toda la noche. Las mujeres de la familia y la rezandera se reúnen usualmente en la sala de la casa y los hombres atienden a los acompañantes. Durante la primera noche, se reza y se llora mucho. El primer rezo empieza aproximadamente a las siete de la noche, y consiste en proclamar el rosario a la Virgen, que concluye con "Dale señor el descanso eterno". Durante ese momento, las personas dejan de hablar, los hombres detienen el juego del dominó y las personas que se encuentran en la sala se ponen de pie. El segundo momento del rezo empieza a las diez de la noche y el tercero a media noche. Los niños se reúnen en la calle y realizan juegos como la hueva, la marucha, el canasto, San Basilio y San

Simón y al café, acompañados de cantos alegres y algunas danzas lúdicas. Los hombres generalmente acompañan la noche jugando dominó e ingieren alcohol, lo que es una tradición típica de las pequeñas poblaciones caribeñas y cuya práctica está arraigada en sus costumbres; con esta acción los hombres hacen ameno el momento y evaden el sueño. La familia ofrece bebidas calientes a los amigos y acompañantes. Usualmente brindan café negro en esa noche y lo alternan, en las noches restantes, con infusiones aromáticas.

En las otras ocho noches siguientes, la familia sigue siendo acompañada de los vecinos y amigos, pero esta vez su permanencia no se extiende hasta la madrugada, sino hasta un poco más de la media noche. Los rezos y las acciones no varían de la anterior noche, y el llanto y algunas expresiones de dolor no son tan notorios como al principio del velorio.

La novena y última noche del ritual son aún más especiales, pues, según sus creencias, el alma del difunto sale definitivamente de la casa en donde moró en vida, y se instaura en el reino de Dios. Durante la noche, la familia prepara grandes cantidades de comida para sus visitantes y acompañantes. Por costumbre, se ofrece sancocho de gallina o de pescado, carne de cerdo y se evita la ingesta de carne de res. El ritual inicia con una transformación en el atar: a éste se le ponen doce botellas pintadas de colores que se relacionan con el duelo y con lo fúnebre (blanco o púrpura); sobre ellas se ponen velas encendidas, así mismo, se acomodan, en forma de escalera, cerca del altar. Luego, empiezan los rezos para empezar a despedir el alma del muerto. Ese acto empieza a las cuatro de la madrugada y debe finalizar, antes de las cinco. La rezandera comienza el conjuro, rezando una plegaria al ánima del difunto, diciendo: "Levántate, cuerpo santo; levántate, cuerpo en paz. Que Dios te saque de pena y te lleve a la gloria a descansar."

Después, se apaga por cada rezo una vela hasta terminar con las doce. A las cinco de la mañana, se levantan todos los miembros de la familia y se reúnen, cerca del altar, para el rezo de despedida. Este es el momento más especial, porque la familia se dispone a cerrar el ciclo de vida de uno de sus

miembros. Se recomienda a los visitantes no hablar ni reírse. Los familiares apagan todas las luces eléctricas para que la casa quede en penumbras; nadie debe pararse, en la puerta principal de la casa, que debe permanecer abierta, pues se tiene la creencia de que, una vez finalizado el rezo, el ánima sale por allí; tampoco se aconseja que ninguno de los miembros de la familia llore o emita señales externas de dolor. En este rezo, después de hacer la oración de entrada, se golpea la mesa tres veces y la rezandera dice: "Cristo del son paterno, aparta infeliz. Lázaro que resucitaste, Nicolás y los perfectos lúcidos descansan en paz". Se vuelve a golpear el altar tres veces más y se desmonta el altar dando por finalizado el novenario y por ende el velorio.

Una vez acabado el velorio, los amigos y acompañantes se retiran a sus casas a descansar, y la familia puede seguir reunida y seguir rezando o emitiendo votos de agradeciendo a la persona que murió. Las mujeres generalmente guardan más duelo que los hombres y no es conveniente que éstas asistan a fiestas o verbenas populares, escuchen música en la casa, vistan ropas de colores distintos al negro, blanco o púrpura por un tiempo, lo que se convierte, de cierto modo, en un ente judicador para la familia doliente.

En este pueblo existe la tradición de que los muertos, santos, vírgenes y el propio Jesucristo hacen parte de la categoría de la gente, así que a las deidades les celebran sus aniversarios de nacimiento o los cabos de año, correspondientes a la fecha de su muerte. Para esta ocasión, sus familiares, algunas veces, arman un altar especial, ya sea en sus hogares o en una iglesia, donde se rezará toda la noche y, finalmente, cierran la celebración con llanto y con conversaciones en torno a las vivencias que tuvo en vida la persona fallecida. Usualmente, esta celebración se realiza, después del primer o segundo año del fallecimiento.

LA DIMENSIÓN SEMIONARRATIVA DEL VELORIO

En este nivel de análisis, se busca estudiar la manera en que se estructuran los aspectos transformacionales de los actores presentes en el ritual de vela-

ción y la acción que demanda su práctica. Para ello, es necesario tener en consideración las nociones de su identidad personal, para adentrarnos en la constitución de su *ethos*¹⁰ y, desde allí, poder ver cómo se empieza a configurar el sentido. Entendemos aquí por identidad personal al soporte individual que se forma, gracias al compendio de acciones, saberes, pasiones y transformaciones que vive el hombre en sus dimensiones espaciales y temporales. Estas características constituyen, a su vez, el conjunto de rasgos que ayudan a conformar y a reafirmar la realidad de cada uno de los miembros que pertenecen al colectivo. Todo esto se justifica en el amparo o anhelo del hombre para proyectarse hacia el mundo y ser así reconocido como un ser inacabado, que busca diariamente el bienestar y la auto satisfacción.

En otras palabras, nada permanece estático, todo está propenso a un cambio casi que inminente, sea por prohibición (tabú), moda, e interculturalidad o, mejor aún, aceptar que esta condición sincrónica y diacrónica hace parte inseparable de la misma esencia del rito. En este sentido, el ritual de velación llevado a cabo en la comunidad de San Antonio presenta características y distinciones de orden cultural que se evidencia en su ordenamiento, para ejecutar las acciones que determinan sus creencias y su forma: el uso de la comunicación para interactuar e intercambiar signos, la ayuda mutua ante situaciones adversas, la conservación de sus creencias como vestigio de su cosmogonía, el sincretismo religioso y la satisfacción para realizarlas. Junto a esto, se encuentra otro aspecto importante que consiste en compartir espacios y tiempos para generar la solidaridad grupal en situaciones especiales y que, de paso, sirven como guía para un comportamiento cultural apropiado. De esta manera, la comunidad aprende a ser y a hacer en su colectividad, sea por imitación, adaptación o instrucción, siendo ésta la jerarquía donde el ritual en mención tiene sentido y tiene valor para sus habitantes.

¹⁰ Ethos: (del griego *ἦθος* o personaje). Designa la imagen de sí que construye el locutor en su discurso para ejercer influencia en su alocutario. Este termino guarda estrecha relación con la imagen previa que el auditorio puede tener del orador, o al menos con la idea que este se hace de la manera en lo perciben sus alocutarios. Cf. CHARAUDEAU, Patrick y Dominique MAINGUENEAU. Diccionario de análisis del discurso. Buenos Aires: Amorrortu, 2005, pp. 246-247.

Según lo expresado por los relatos de los informantes que describen el velorio, durante éste se pueden identificar tres zonas en todo el ámbito espacial correlativo a la práctica del ritual:

- a) *zona sagrada*, donde está el altar;
- b) *zona semi-sagrada*, donde las mujeres preparan los alimentos que jovencitas y adolescentes reparten entre los asistentes;
- c) *zona profana*, por lo general, el patio de la casa y el frente de la misma, donde se reúnen niños, vecinos, así como familiares, compadres y amigos venidos de lugares cercanos y lejanos.

Allí juegan dominó y cuentan chistes de doble sentido, leyendas de seres sobrenaturales e historias cotidianas. Además del acompañamiento a la familia, los asistentes aportan trabajo, materiales, comida, licor y dinero.

En los relatos recogidos, se presenta la evidencia que registra el orden temporal y espacial en la realización del acto ritualizado. Estos se dividen en tres tiempos: un antes, un durante y un después. El *antes*, lo podemos intuir en las pistas que el relato ofrece, en las acciones previas a la muerte del individuo: "Desde cuando la persona está en la agonía de su muerte se empieza con los preparativos para su velorio y su entierro". "Antes de que la persona se muera, los familiares van a Cartagena a comprarle la ropa con que se va a enterrar", dijo el informante.

Otro elemento importante que se puede rastrear es la presencia del cadáver en el ritual, pues dicha presencia divide el ritual en el *antes* y en el *después*, y configura estereotipos de comportamiento en los demás actantes que se presentan en el rito. Es interesante ver cómo ciertas pasiones como el duelo, la pena y la angustia, y algunas acciones como la preparación del altar y el ordenamiento de la casa, así como los rezos, la visita de los amigos, dolientes y familiares, se alteran o cambian cuando el difunto permanece la primera noche en la casa donde vivió. Estas alteraciones continúan después de que es enterrado.

Todo el ritual se presenta en un mismo espacio configurado: la casa donde vivió el difunto. Las acciones se ejecutan en este espacio general; aunque no están consignadas en los relatos, el investigador lo testimonia y lo evidencia, gracias a la observación directa, a la hora de recopilar la información. La familia doliente vive un momento pasional compartido e íntimo con el difunto antes de ubicarlo en la sala de la casa. Este contacto toma lugar en la preparación de la vestimenta (mortaja), que ocurre en un dormitorio de la casa, generalmente en el del difunto. Lo anterior podría ubicarse dependiendo la mirada de ciertos actantes; por ejemplo, para los asistentes al velorio, este proceso hace parte de un *antes* por no tomar parte en la situación descrita en el *durante*; en cambio, para los dolientes, esta es una situación encallada en el *durante*. Dicho de otra manera, la variación del espacio y del tiempo se encuentra en cómo se organizan los participantes del rito y la perspectiva que ellos tienen del mismo, según hayan estado presentes en una, algunas o en todas las fases del desarrollo temporal del velorio.

Los miembros de la comunidad, algunos amigos, vecinos y niños se ubican por fuera del espacio antes descrito (menos cerca) con respecto a la posición del cadáver, que siempre es ubicado en la sala, en una posición centrada con el altar; de manera que sus extremidades inferiores apunten hacia la puerta de la casa. Dicho lo anterior, el tiempo y espacio, en las etapas que conforman el ritual, se engranan en una articulación de congruencia que establece un orden jerárquico aceptado y establecido, cuyo propósito pareciera que apuntara a la estabilización del fenómeno cultural, a la ejecución precisa de lo estipulado en la ceremonia que busca compensaciones afectivas ante la pérdida de un ser querido. Este ritual y su organización espacio-temporal buscan responder, desde la conciencia individual y colectiva, a un sistema de creencias en su mayoría religiosas y algunas otras de orden sincrético que afectan de alguna manera a las personas que acompañan al difunto y según el grado de padecimiento de la pérdida del ser querido.



Figura 1. Esquema espacial del ritual.

En este esquema se puede apreciar la forma cómo se distribuyen los espacios durante el ritual de velación en la comunidad de San Antonio. El investigador, ayudado con la información obtenida en el corpus y la observación directa, puede establecer parámetros de cercanía o lejanía dependiendo la ubicación y/o el rol o que los actores cumplen en el rito. Como se puede notar, la presencia del cadáver produce una tensión en todos los otros miembros que toman parte en la celebración. Dicha tensión obliga a establecer lazos de proximidad, siendo entonces el cadáver el eje central de dicho entramado. Esto es: aquellos que se encuentran dentro del recinto de velación están no solo, y por lógica, más cerca, sino también que lo están por pertenecer al núcleo familiar y vecinal. Se observa, además, cómo otro actante principal como la rezandera se encuentra más cerca del cadáver, porque su rol así lo permite y porque el rezo debe hacerse cerca del altar y del cadáver. En oposición a esto, se encuentran los que se ubican por fuera del recinto de velación que, en este caso, es la sala principal del hogar doliente. En su mayoría, son los miembros de la comunidad que no comparten una proximidad muy estrecha con los dolientes o vecinos, pero que son partícipes directos e indirectos del ritual.

En este último grupo, encontramos, en su mayoría, a jóvenes y adultos aficionados a las actividades lúdicas como el dominó, a la ingesta de alcohol, a

la narración de cuentos y chistes, las conversaciones y los juegos que solo se practican en los velorios.

TIEMPOS	ACCIONES	ESPACIOS
Antes	Agonía del difunto.	Dentro de la casa.
	Acondicionamiento del altar.	Dentro de la casa.
Durante	De la primera a la novena noche.	Dentro de la casa.
	Entierro.	Fuera de la casa.
Después	Expresiones de luto.	Dentro y fuera de la casa.
	Oraciones familiares.	Dentro de la casa.
	Desmonte del altar.	Dentro de la casa.

Tabla 1. Relación espacio-temporal y las acciones llevadas a cabo en el ritual.

En la figura se explica cómo los tiempos y los espacios son articulados por medio de las acciones que se realizan en el ritual. Existen entonces tres tiempos bien definidos en el todo el recorrido narrativo que hacen los informantes en sus relatos. Un primer momento que predica las acciones que se realizan *antes* de la muerte de algún miembro de la comunidad. El segundo tiempo o momento del ritual predica las acciones que se realizan *durante* el novenario y que empiezan contando aun con la presencia del cadáver en la casa. Y un tercer y último momento, con las acciones que se realizan *después* del entierro y del novenario.

Estas acciones ocurren en espacios precisos y definidos que están regulados por el sentido común, la experiencia y la forma de vida de los habitantes del pueblo. Por eso que los moradores de la localidad, a falta de una empresa que ofrezca servicios fúnebres, optan por velar a sus difuntos en su hogar, lo que lleva a que surja una nueva subdivisión en sus espacios, fuera y dentro de la casa. En resumen, la mayoría de las acciones del velorio en la comunidad de San Antonio ocurren dentro de la casa: la agonía del ser, probablemente su muerte, el armado y desmonte del altar, el novenario y algunas expresiones de luto. Las otras acciones restantes ocurren por fuera del hogar del difunto: el entierro y algunas expresiones de luto y dolor.

DIMENSIÓN PASIONAL

Dentro de la búsqueda del mejoramiento individual y colectivo, el hombre recrea su universo, gracias a su constante interacción con otros elementos y otros entes sociales que determinan su *ser-estar*, que ayudan a modular su existencia de cierta manera. A partir de esas interacciones, el ser genera condiciones de sentido que muchas veces se presentan para él de forma inconsciente, donde cada acción realizada va regida o permeada de significado. Una de esas condiciones son las pasiones que emergen de cada práctica que realiza y que directamente predica y da a conocer la dimensión pasional contenida al interior de su realizador o de quien la padece; esto es un reflejo de su bagaje sociocultural.

Para definir la pasión como ente generador y portador de sentido, debemos remitirnos primeramente a que el eje central de este proceso parte y radica en el cuerpo mismo como dispositivo patémico, o lo que es lo mismo, un cuerpo vulnerable, que se afecta o se realiza bajo ciertos estados y bajo determinados comportamientos que son observables en su rol.

“Es natural que, tanto en las artes como en la vida cotidiana, el cuerpo sea el escenario original de los padecimientos del sujeto y el lugar del que emergen todas las posibilidades de expresión”¹¹.

¹¹ ROSALES CUEVA, José Horacio. “Sábanas y chocolate: cuerpo, placer y palabra” [en línea]. *Semio.UIS, espacio de*

Bajo estos parámetros, el cuerpo vivo se convierte en el receptor y productor de muchos elementos, como los sentimientos y pasiones, capaces de moldear las situaciones normales de su existencia y a predicar sobre su identificación con el principio de la vida misma y su posición en ella.

Desde este plano, la semiótica de las pasiones considera que “captar globalmente los efectos de sentido en los dispositivos semionarrativos puestos en el discurso es, en cierto modo, reconocer que las pasiones no son propiedades exclusivas de los sujetos, sino propiedades del discurso entero”¹². Bajo esta óptica, se debe considerar que los discursos que atraviesan las sociedades ponen al descubierto la complejidad para ser analizados o abordados bajo simples especulaciones. Por esa razón, para hablar de pasión, hay que detenerse un poco en el papel que el discurso cumple no sólo como predicador de una forma de vida, sino más bien en la función que este tiene para describir los estados, las pasiones y los lenguajes que a través de ellos se tejen.

La semiótica propuesta por la Escuela de París establece un sistema canónico para analizar las exaltaciones pasionales presentes en las prácticas culturales. La siguiente es la organización de las etapas que conforman el esquema pasional canónico (se debe aclarar que estas fases no siempre se dan en un orden fijo; es decir, puede alternarse):

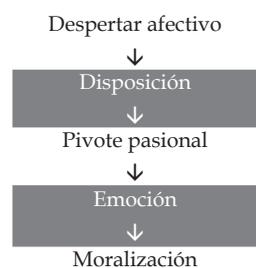


Figura 2. Etapas del esquema pasional.

La primera fase hace referencia al momento en que los actores son sacudidos o aflora su sensibilidad por

reflexión y difusión de la Maestría en semiótica de la Universidad Industrial de Santander, 2007. <<http://semioiuis.blogspot.com/2007/12/sabanasy-chocolate-cuerpo-placer-y.html>> (Consulta: 08-08-2009).

¹² GREIMAS, Algirdas Julien y Jaques FONTANILLE. *Semiótica de las pasiones. De los estados de las cosas a los estados de ánimo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1994, p. 21.

algo que afecta su cuerpo. En esta etapa, el actante es afectado por una presencia que lo modifica en el plano de la intensidad o *mira*; la persona experimenta sensaciones que alteran el normal desarrollo de su vida en el plano afectivo y la moral¹³.

En la segunda etapa del esquema pasional, se configura el género de la pasión. Es decir, es la configuración imaginaria producto del despertar afectivo lo que nos remite a pensar que la primera y segunda etapa del recorrido pasional se concatenan y se complementan. La disposición afectiva es entonces el momento en que se forma la imagen pasional, esa escena o escenario que provocará el placer o el sufrimiento.

El pivote pasional es la tercera etapa del esquema canónico pasional. En dicha etapa ocurre la transformación en los afectados pasionalmente. Esta transformación no narrativa de la presencia confrontada contempla a su vez un imaginario pasional (simulacro) y lo lleva a una revolución afectiva.

La cuarta etapa se conoce como emoción y se reconoce por ser, en otras palabras, la consecuencia observable del pivote pasional. Se observa en la(s) persona(s) afectada(s) pasionalmente un sobresalto en su actuar ante un miedo o un goce desenfrenado. Se hacen visibles los signos que hacen que la persona se halle afectada pasionalmente. Es la manifestación directa y evidente de su padecimiento. En esta etapa, los familiares y demás personas cercanas muestran su dolor abiertamente.

La quinta y última fase del esquema pasional canónico se conoce como moralización. En dicha etapa, el sujeto afectado pasionalmente hace un reconocimiento de lo que lo afecta y obtiene una especie de regla moral de ello. Aquí, él juzga su comportamiento en todo el recorrido y es capaz de sacar conclusiones sobre su actuar. La pasión evaluada se ubica en un plano o en un sentido axiológico y su conclusión puede ser positiva o negativa dependiendo los valores o las convenciones de orden moral y social en los que el individuo se encuentre anclado.

La competencia ritual, como toda competencia, implica, además, la construcción de escenarios de un desempeño futuro con lo que desarrolla en el ritual: se confirma el saber-hacer, el ritual, por una parte, y se construye el simulacro según el cual cada sujeto doliente y practicante del velorio que acaba de finalizar espera que, llegado el momento de la propia muerte, la comunidad hará lo mismo por él: un ritual que facilite el tránsito benigno hacia lo que acontece después del último estertor. Este simulacro y esta competencia constituyen un asidero para la tranquilidad, en el curso de la vida cotidiana y ante la perspectiva de la propia muerte.

<p><i>Emoción</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Familiares y demás personas cercanas muestran su dolor abiertamente. • El miedo y la angustia alcanza su máximo punto.
<p><i>Pivote pasional</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • La persona muere. • Los gestos y expresiones de dolor son notorios. • El comportamiento de los vecinos, familiares y demás miembros de la comunidad cambia.
<p><i>Disposición</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Se preparan para el trágico desenlace. • Se llama a la rezandera para que despida al difunto.
<p><i>Despertar afectivo</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Aparece la angustia ante el posible fallecimiento del familiar o amigo. • Aparece la enfermedad, los primeros indicios de la muerte y la agonía del enfermo.
<p><i>Moralización</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Se juzga su comportamiento en todo el recorrido y es capaz de sacar conclusiones sobre su actuar. • Se puede denominar la etapa de la resignación. • Los familiares se sobrecogen ante el recuerdo y todos, incluyendo a los no familiares, tratarán de seguir su vida de forma normal.

Tabla 2. Fases del esquema pasional canónico en el ritual de velación de San Antonio, Sucre.

Del mismo modo, se pueden rastrear elementos que se activan en la ejecución del velorio y que generan la consolidación interactiva entre sus congéneres: la solidaridad, la empatía, el compartir la pena, el dolor ajeno y la angustia, el apoyo mutuo, la adhesión familiar y la fraternidad en general. En resumen, todo lo anteriormente descrito actúa como un dispositivo precursor y defensor del orden ya establecido, que integra a todos los marcos de la vida social regular y trata de igual manera que su naturaleza interna, su ethos (expresión), su memo-

¹³ AVILÉS, Leonor. "Semiótica del espectáculo y de la canción: La mafia del aguacate", en: *Revista S*, vol. 2, 2008, p. 199. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.

ria histórica, su forma de vida y su visión de mundo se consoliden y sean la carta de presentación ante

los demás. Esto se puede representar mediante el siguiente cuadrado semiótico:

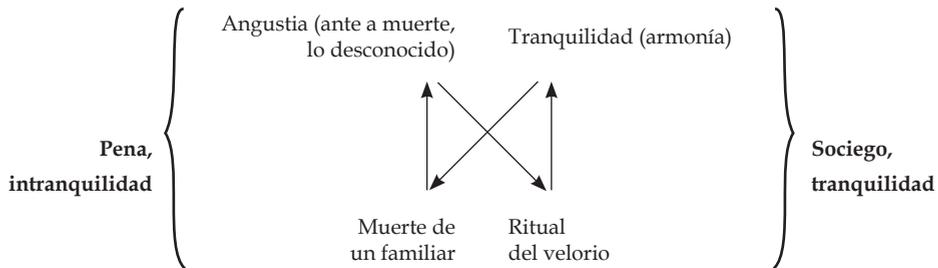


Figura 3. Cuadrado semiótico del programa narrativo.

El recorrido de este cuadrado semiótico parte desde la angustia que genera el temor producido por el deceso de un familiar o amigo. Para poder pasar de este estado inicial a la armonía o a la paz con el ánimo del difunto, hay que ejecutar los conjuros del velorio; aquí se configura el ritual, el termino intermedio y obligatorio entre este enlace. Resulta entonces evidente que la muerte del familiar, el miedo y la angustia que se producen en los miembros de su comunidad queden enmarcadas en la pena e intranquilidad como elementos disfóricos; en oposición, el ritual y la armonía se colocan en el marco del equilibrio y la tranquilidad que es generada por los rezos y otras prácticas realizadas en el ritual de velación, lo que genera y activa en los miembros de la comunidad pasiones, estados y acciones que dejan entrever los elementos descritos anteriormente que integran y conforman el sistema de valores que se configura a través de la práctica ritual.

Otro aspecto por tener en cuenta en la configuración del sistema axiológico en la comunidad en mención es la presencia de sus reglas sociales. Bajo este punto la condición humana y la forma de vida se recrean y se normalizan; se establecen, se dan lugar y estipulan sus límites para liberarse de toda angustia. Sin estos puntos de referencia, no se estaría protegido de cualquier incertidumbre e inseguridad propias de la condición humana; dicho de otro modo, todo su sistema estaría en riesgo.

Por otro lado, las personas que se oponen a la ejecución del ritual son en su mayoría jóvenes que no ven utilidad en él. En su mayoría, son personas

nativas del pueblo que viven en otras ciudades o practicantes de otro sistema religioso. Estas personas, aunque muchas veces acuden al novenario por solidaridad o empatía para con los deudos, no comparten las creencias ni acogen lo que la regla estipula. Esto también da lugar a pensar que el velorio, como es ejecutado en la población en mención, es más que todo un sistema social compartido que sobrecoge a todos, sin importar su condición o su sistema de creencias. Este último grupo no tiende a emitir públicamente sus ideales o expectativas sociales y culturales, pero las exterioriza al no rezar, al no usar ropa con los colores socialmente establecidos para la ocasión o, simplemente, no asistiendo al novenario. Aquí, no sería conveniente hablar de anti-valores, sino más bien de un sistema de valores que se opone a lo que tradicionalmente estipula la regla a la emergencia de una forma de vida en cuyo interior se entretujan y cohabitan dos maneras de responder socialmente ante la muerte; una de ellas anclada en ancestrales tradiciones católicas y del substrato cultural de la región negra.

Los elementos simbólicos presentes en el ritual de velación, cuando se articulan, generan sentido para todo el conjunto socialmente inmerso. La presencia del agua, de los crucifijos, las velas, los rezos, el llanto, la comida, la bebida, los distintivos cromáticos, los cantos y los juegos se desarrollan bajo el engranaje de un eje protagónico en todo el ritual. Cada uno tiene una función y una significación específica y aceptada por todas las personas que confían en que el velorio ayuda a salvaguardar su existencia, a mantener el orden y alejar lo

impuro; es decir, a restringir el asecho de lo numinoso¹⁴, entrar en concordia con sus muertos y de paso controlar y asumir su condición humana.

El agua. Simboliza purificación, renovación y pureza. En el ritual de velación llevado a cabo en San Antonio, se tiene la creencia de que el alma del difunto está en pena, y una manera de calmar su sed y prepararlo para su partida es colocarle agua en un vaso de vidrio. También es conocida la relación de la simbología del agua con la fecundidad y la vida, pues es allí donde nace la vida. Por un tiempo de nueve meses, el nuevo ser se formará en el agua.¹⁵

El novenario. El ritual de velación es el periodo comprendido entre el día de la muerte hasta la culminación del velorio que se conoce como “última noche”. Se tiene la creencia de que cada día del novenario representa los meses que la persona fallecida estuvo en el vientre materno antes de nacer. El novenario es el espacio temporal en que se llevan a cabo las acciones del velorio y el lapso donde se concentran y se desarrollan las acciones, pasiones, valores y roles del ritual. Una vez acabado el novenario, las personas empiezan un nuevo periodo de extrañamiento donde buscan entrar en concordancia con la ausencia del ser querido.

Crucifijos. La cruz es un elemento muy importante en la religiosidad del pueblo. Según la tradición judeocristiana, Jesucristo fue crucificado y muerto en un madero con forma de cruz. La cruz representada en los crucifijos tiene la identidad mortuoria en el ritual del velorio. Usualmente, se cuelga en la pared posterior al altar una sábana blanca y una cruz negra como signo de duelo y de muerte. Este elemento está también presente en la tumba del difunto; por su parte, la rezandera porta una camándula en la que está presente una cruz como dije que contabiliza la cantidad de rezos y conjuros en su oficio.

¹⁴ Término empleado en la sociología ritual para definir el estado de impureza, mancha o tabú en que se encuentra todo lo que rodea a la muerte. Es definido en el ámbito ritual como el principio que se opone al ideal de una condición humana establecida por reglas. Este pensamiento de orden simbólico se contraponen a la potencia mágica, en este caso, el conjuro y lo purificable.

¹⁵ FINOL, José Enrique y Aura MONTILLA. “Rito y símbolo: antropo-semiótica del velorio en Maracaibo”, en: *Revista Opción*, no. 45, 2004, p. 21. Maracaibo: Universidad del Zulia.

Velas. Según la creencia de la comunidad, las velas son un elemento que ayuda para que el difunto encuentre el camino hacia el reino de Dios, tradición que es tomada desde tiempos inmemorables en diferentes culturas. Las velas en el velorio son símbolos de luz y de verdad. Durante los nueve días que dura el velorio, éstas siempre deben permanecer encendidas. En la última noche, se ponen en abundancia, para iluminar el altar y, por ende, el ascenso del alma. Durante el último rito, la rezandera apaga gradualmente las velas al tiempo que cada rezo también culmina hasta terminar con el novenario y con el velorio.

Distintivos cromáticos. La semiosis de los colores juega un papel indispensable y muy característico durante el periodo de duelo. Los familiares del difunto (en especial las mujeres) y las personas tienden a vestir ropa con colores oscuros como el negro, violeta, marrón y gris y predomina el uso del blanco. Los hombres se acogen de cierto modo a esta norma, ellos asisten a velorios vistiendo ropa con los colores antes mencionados y en tonos pasteles. El uso de colores fuertes como el rojo, naranja, amarillo, verde, rosado, entre otros; estos colores no son aceptados por la regla impuesta en la comunidad puesto que no se relacionan con el dolor que se vive en el momento. Las personas dolientes visten con dichos colores mientras se prolonga el luto y el dolor; según lo recogido en el corpus existen personas que su luto puede extenderse toda su vida.

Cantos, rezos, conjuros y juegos. Son elementos indispensables en la naturaleza del ritual y en su carácter místico, pues por medio de éstos se pretende que el alma del difunto se eleve y alcance la gloria perpetua. En este ritual de velación, hay plegarias específicas que dependen de la etapa en que el ritual se esté desarrollando. Los cantos más comunes son: “Santo Dios inmortal”, “Los juegos de María”, “Los campos se alegran” y “Ave María plena”. De acuerdo con la funcionalidad del ritual, estos cantos y rezos ayudan a mantener la concordia con el alma del muerto y así poder calmar un poco la angustia e el medio entre los vivos. Por su parte, las actividades lúdicas es una práctica inmersa en la esfera social del pueblo. La mayoría de los asistentes participan en juegos como mecanismo de socialización y de compartir. Los ni-

ños tienden a reunirse por fuera de la casa y establecen cantos y rondas relacionadas al velorio tales como: “la hueva”, “la marucha”, “el canasto”, “San Basilio y San Simón”, y “al Café”. Por otro lado los adolescentes y adultos juegan al dominó, parques, póker y las cartas. Estos juegos son acompañados muchas veces con la ingesta de alcohol y comida y sirven para espantar el sueño y tener un rato ameno durante su permanencia en el rito.

Comida y bebida. Hacen parte del modo de vida del hombre del caribe colombiano. Los deudos ofrecen comida y bebida en abundancia para agradecer a los acompañantes su permanencia y su solidaridad. Durante la primera noche del velorio, se ofrece café y bebidas calientes como aromáticas, canela y hierba limón, al que coloquialmente lo conocen como “calentillo”. La noche después del entierro, la familia brinda sancocho de gallina, cerdo o pescado; no es común ofrecer carne de res. La última noche se sirve chocolate, café y usualmente se brinda un emparedado y luego un sancocho. La mayoría de los hombres adultos y ancianos juegan al dominó o charlan, ingiriendo alcohol sin excederse.

De este modo, el sentido en cada elemento presente en el ritual configura el sentido, la identidad y la forma de vida de los habitantes de San Antonio, lo que crea así un micro-universo semiótico y axiológico que permite observar la estructura interna de su cultura y, por ende, entender la visión de mundo que se ha alineado con el pasar de los tiempos. Por eso, la importancia de la realización del novenario para los habitantes de esta población, porque ello fortalece su interacción social, aun cuando la modernidad y las tendencias externas amenazan con modificar, aislar, y, en el peor de los casos, extinguir lo que siempre se ha considerado como autóctono y propio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AVILÉS, Leonor. “Semiótica del espectáculo y de la canción: La mafia del aguacate”, en: *Revista S*, vol. 2, 2008. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.

BLANCO, Desiderio. “Semiótica y ciencias humanas” [en línea]. *Revista Letras*, vol. 77, no. 111-112 2006. <<http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual-data/publicaciones/letras/n111-112/a05.pdf>> (Consulta: 06-08-2009).

BLANCO, Desiderio. “Vigencia de la semiótica”, en: *Revista Contratexto*, no. 14, 2006. Lima: Universidad de Lima.

CHARAUDEAU, Patrick y MAINGUENEAU, Dominique. *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.

FIGUEROA SANCHEZ, Cristo Rafael. “Memoria y ciudades en la narrativa colombiana contemporánea. El caso de Cartagena de indias”, en: *Revista Universitas Humanística*, no. 61, 2006. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

FINOL, José Enrique y Aura MONTILLA. “Rito y símbolo: antropro-semiótica del velorio en Maracaibo”, en: *Revista Opción*, no. 45, 2004. Maracaibo: Universidad del Zulia.

FINOL, José Enrique. “Mitos y rituales de la vida cotidiana”, en: *Revista de Signis*, no. 9, 2006, Barcelona: Gedisa.

FONTANILLE, Jacques. *Pratiques sémitiques*. Paris: PUF, 2008. Cf. Especialmente el primer capítulo.

GREIMAS, Algirdas Julien y Jaques FONTANILLE. *Semiótica de las pasiones. De los estados de las cosas a los estados de ánimo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1994.

HALBWACHS, Maurice. *Los marcos sociales de la memoria*. París: Anthropos, 2004.

ROSALES C. José Horacio. “Pasiones en la construcción de representaciones de la cultura colombiana”, en *Revista S*, vol. 3, 2009, pp. 33-47.

ROSALES CUEVA, José Horacio. “Sábanas y chocolate: cuerpo, placer y palabra” [en línea]. *Semio. UIIS, espacio de reflexión y difusión de la Maestría en semiótica de la Universidad Industrial de Santander*,

2007. <<http://semio uis.blogspot.com/2007/12/sbanas-y-chocola te-cuerpo-placer-y.html>> (Consulta: 08-08-2009).

YUNIS TURBAY, Emilio. ¿Por qué somos así? ¿Qué pasó en Colombia antes del mestizaje? Bogotá: Temis, 2004.

NOTA BIOGRÁFICA DEL AUTOR

AMAURY JOSÉ RODRÍGUEZ WILCHES finalizó, en 2004, su carrera profesional en la Universidad de Pamplona graduándose como Licenciado en lenguas extranjeras. Sin embargo, en 1999 ya había iniciado estudios referentes a ese campo disciplinar en el Centro Colombo-Americano de Cartagena y el Centro de Idiomas y Turismo de Cartagena (CI-TUCAR). Se diplomó en Cátedra etnoeducativa y Programación neurolingüística. En el ámbito de la investigación es integrante del grupo *Cultura y narración en Colombia* (CUYNACO), certificado por COLCIENCIAS y originado en la Maestría en Semiótica de la Universidad industrial de Santander. Actualmente se desempeña como docente de inglés en el Colegio La Salle de Bucaramanga y coordina los proyectos educativos que se realizan en esa misma comunidad educativa.

CORREO ELECTRÓNICO
astronomy260@hotmail.com

